

La vida urbana retratada en las obras escritas por mujeres caleñas

Ana María Solarte Rodríguez

María Camila Molina Valencia

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Universidad de San Buenaventura Cali

Resumen: el presente trabajo propone un análisis de la vida urbana en la ciudad de Cali, en dos obras escritas por mujeres: *Las palabras nuevas* (2021) de Ana Yuli Mosquera y *Redención* (2020) de Jenny Valencia Álzate. Se busca visibilizar la relevancia de la obra de autoras caleñas que representan las experiencias de movilidad de las mujeres en los espacios urbanos de la ciudad y las voces femeninas, resaltando su capacidad para abordar y retratar estos aspectos a través de la literatura. El artículo está dividido en tres momentos: en primera instancia, se precisan los insumos teóricos desde donde se sustenta la propuesta; segundo, se propone una lectura de las obras y, por último, se realizan algunas reflexiones de cierre.

Palabras clave: Literatura urbana, vida urbana, escritoras caleñas, contextos urbanos, perspectiva de género.

Urban life portrayed in works written by Cali women

Abstract: This paper proposes an analysis of urban life in the city of Cali, in two works written by women: *Las palabras nuevas* (2021) by Ana Yuli Mosquera and *Redención* (2020) by Jenny Valencia Alzate. It seeks to make visible the relevance of the work of female authors from Cali who represent the mobility of women in the urban spaces of the city and female voices, highlighting their ability to address and portray these aspects through literature. The article is divided into three moments: first, the theoretical inputs from which the proposal is based are specified; second, a reading of the works is proposed and, finally, some closing reflections are made.

Key words: Urban literature, urban life, Cali women writers, urban contexts, gender perspective.

Introducción

El presente artículo tiene el objetivo de mostrar cómo se construye la literatura urbana desde la perspectiva femenina, como un reflejo de la complejidad de la vida en entornos urbanos, debido a que detrás de las calles y plazas, que se representan en la literatura, subyace un aspecto problemático y subestimado: la voz y representación del cuerpo femenino en el retrato literario. Este tema se explora en el artículo para comprender con mayor profundidad cómo las mujeres son retratadas y percibidas en la literatura urbana, con la finalidad de conocer y visibilizar escritoras que todavía no hacen parte de los repertorios académicos, pero que desempeñan un papel relevante en la construcción de los imaginarios urbanos.

Durante gran parte de la historia, las estructuras patriarcales han influido en la distribución desigual de poder y recursos, relegando a las mujeres a roles domésticos y restringiendo su acceso y movilidad en el espacio público. Esta marginalización se ha reflejado en la literatura y en las representaciones culturales, donde las mujeres han sido a menudo objeto de estereotipos y narrativas dominantes que las sitúan en roles pasivos o secundarios en la esfera urbana.

En este contexto, la literatura escrita por mujeres ha surgido como una respuesta a estas limitaciones, proporcionando una plataforma para expresar sus experiencias, visiones y críticas del entorno urbano porque, como menciona Carmiña Navia en *Notas para una historia de la literatura escrita por mujeres en Colombia* (2003) “las mujeres oscilan entre la búsqueda de su propia identidad y la necesidad de ser aceptadas y aprobadas en un mundo que impone unas rígidas reglas y que cierra sus círculos excluyentes” (p. 9). Estas obras literarias, como por ejemplo, *Las palabras nuevas* (2021) de Ana

Yuli Mosquera y *Redención* (2020) de Jenny Valencia Álzate, ofrecen una ventana única para explorar las experiencias y perspectivas de las mujeres en la ciudad de Cali, así como para cuestionar y reimaginar las dinámicas de género y poder en el entorno urbano contemporáneo.

De este modo, la investigación se presenta como una oportunidad para representar una voz nueva y fresca en el ámbito literario, capaz de desafiar y subvertir los estereotipos de género y las narrativas predominantes presentes en otras formas de literatura urbana. Por ello, la importancia de este estudio radica en ofrecer una respuesta a la pregunta: *¿Qué implica una mirada femenina de lo urbano en la literatura caleña y por qué es importante?*

I. Lo urbano como una construcción social y dinámica de poder

La noción de lo urbano como construcción social es fundamental para comprender la dinámica de las ciudades y su interacción con los individuos que las habitan. Según esta perspectiva, lo urbano no es simplemente un conjunto de estructuras físicas, sino un entramado complejo de significados, relaciones sociales y procesos culturales que se desarrollan en el espacio urbano.

La ciudad no es simplemente un conjunto de edificios y calles, sino un espacio donde se manifiestan y reproducen las estructuras sociales, económicas y culturales de la sociedad, así “la urbanización no es sino la producción continua de un bien común urbano (o su sombra de espacios y bienes públicos) y su perpetua apropiación y destrucción por parte de intereses privados” (Harvey, 2013, p. 125). Por lo que esta visión de lo urbano como construcción social resalta la importancia de considerar las dimensiones simbólicas, culturales y políticas en el análisis del espacio urbano, así como el

papel activo que desempeñan los individuos y grupos en la creación y transformación de las ciudades.

Por lo tanto, analizar la ciudad desde esta perspectiva implica examinar cómo las dinámicas urbanas reflejan y perpetúan las divisiones y tensiones existentes en la sociedad, así como la manera en que pueden ofrecer oportunidades para la transformación y el cambio social. Esta visión subraya la importancia de considerar la ciudad como un fenómeno social en constante transformación, donde las dinámicas urbanas reflejan las desigualdades y conflictos presentes en la vida cotidiana.

En la obra *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, David Harvey (2013) se enfoca principalmente en dos aspectos fundamentales: por un lado, analiza la forma en que se crea, se estructura y circula la acumulación de capital en los entornos urbanos, así como la influencia de este proceso en la dinámica urbana a nivel global; por otro lado, explora la multiplicidad de conflictos, resistencias y movimientos sociales que emergen en el contexto de la urbanización dominante en el mundo actual. Este libro no solo ofrece un análisis detallado de estos fenómenos, sino que también sirve como una llamada de atención y un intento por comprender cómo los movimientos sociales buscan “cambiar y reinventar de acuerdo con sus propios deseos” (Harvey, 2013, p. 20). En el cual se destaca no solo la importancia de entender la ciudad como un espacio donde se manifiestan y reproducen las estructuras sociales y económicas de la sociedad, sino que también resalta la multiplicidad de conflictos, resistencias y movimientos sociales que emergen en respuesta a las desigualdades y tensiones presentes en la urbanización dominante.

Un claro ejemplo de lo anterior es en el ámbito literario, en el que se puede observar cómo la acumulación de capital y las dinámicas económicas influyen la visibilización de la literatura femenina con respecto a la dominación. La creación, estructuración y circulación del capital en el mundo

editorial puede estar sesgada hacia la promoción de obras escritas por hombres, relegando a las mujeres a un segundo plano. Este proceso no solo afecta la disponibilidad de recursos financieros para la publicación y promoción de obras escritas por mujeres, sino que también perpetúa una dinámica desigual en la distribución de reconocimiento y visibilidad dentro del campo literario. Además, la influencia del capital en la industria editorial puede contribuir a la marginalización de las autoras mujeres al limitar su acceso a oportunidades de escritura remuneradas, como becas o encargos editoriales. Esto puede resultar en una menor diversidad de voces y perspectivas en el panorama literario, lo que afecta negativamente la representatividad y enriquecimiento cultural que podrían aportar las obras escritas por mujeres.

Sin embargo, las escritoras y sus defensores a menudo enfrentan una multiplicidad de conflictos y resistencias en su lucha por obtener reconocimiento y visibilidad para sus obras. Estos movimientos sociales emergen como respuesta a la falta de equidad de género en la industria editorial, desafiando las estructuras de poder y las normas establecidas que perpetúan la marginalización de las mujeres en el campo literario. Abordar estas desigualdades es fundamental para la búsqueda de soluciones a las problemáticas que subyacen del problema y requiere un esfuerzo colectivo para promover la equidad de género y garantizar que todas las voces tengan la oportunidad de ser escuchadas y valoradas en el ámbito literario.

II. El espacio urbano en las narrativas escritas por mujeres

En la exploración del espacio urbano en las narrativas escritas por mujeres caleñas, se desafían las concepciones tradicionales al considerar que el espacio no es simplemente un contenedor pasivo, sino un producto socialmente construido que refleja relaciones de poder, significados culturales

y prácticas sociales. Según Lefebvre (1967), el espacio urbano es el resultado de procesos sociales, políticos y económicos de producción y reproducción, y es un sitio de resistencia y reimaginación donde grupos marginados pueden desafiar las estructuras de poder dominantes.

Las nociones de “Ciudad” y “Urbano”, desde lo que postula Lefebvre (1967) serían: "La ciudad", por un lado, se refiere al espacio físico y geográfico, pero también se concibe como entidad en constante evolución y transformación. "Lo urbano", por otro lado, se refiere a la esencia de la vida en un entorno de ciudad, resaltando elementos como el ritmo frenético, la diversidad cultural y las disímiles interacciones humanas. En este sentido, la literatura urbana se interesa por explorar ideologías y problemáticas que suceden en el interior y en los márgenes de la ciudad, a diferencia de la literatura de ciudad que toma este lugar como un escenario donde transcurren los personajes. En términos generales, la ciudad representa un centro poblado y desarrollado que funciona como un núcleo económico, social, cultural y político.

Ahora bien, teniendo en cuenta que cada grupo social configura sus propios espacios, consideramos pertinente remitirnos a la triada conceptual propuesta por Lefebvre (2013): espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido.

II.I. Espacio percibido

Esta dimensión se refiere al "espacio de la experiencia material, que vincula la realidad cotidiana (uso del tiempo) y la realidad urbana (redes y flujos de personas, mercancías o dinero que se asientan en -y transitan- el espacio), englobando tanto la producción como la reproducción social" (pág. 15). En esta dimensión, el espacio se concibe como el escenario donde se

desarrollan las interacciones diarias y las actividades cotidianas de los individuos, así como el lugar donde se manifiestan y reproducen las dinámicas sociales y económicas de la ciudad. Aquí se manifiestan y reproducen las dinámicas sociales y económicas de la ciudad. Es el espacio donde las personas viven, trabajan, interactúan y experimentan la vida urbana en su día a día y es el espacio donde se materializan y reproducen las relaciones de poder, la desigualdad y la exclusión social que caracterizan a muchas ciudades contemporáneas.

Aunque el espacio percibido es fundamental para comprender la vida urbana desde una perspectiva de género, su exploración en relación con la experiencia de las mujeres en la ciudad ha sido limitada. Las narrativas escritas por mujeres pueden proporcionar una visión única de cómo experimentan y negocian el espacio urbano en su vida diaria. Sin embargo, este aspecto ha sido pasado por alto en gran medida en los estudios urbanos, lo que ha resultado en una comprensión incompleta de cómo las mujeres interactúan con su entorno urbano y cómo contribuyen a su configuración y transformación. Ahora bien, al estudiar el espacio percibido, podemos analizar cómo las personas experimentan y negocian el espacio urbano en su vida diaria, así como identificar las formas en que contribuyen a su configuración y transformación del mismo con respecto a estas dinámicas.

II.II. Espacio concebido

Esta característica corresponde al espacio de "los expertos, los científicos, los planificadores. El espacio de los signos, de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción" (2013, pp. 15-16). Aquí, el espacio concebido juega un papel crucial en la configuración física y funcional de la ciudad, se define y se organiza a través de intervenciones planificadas y

políticas urbanas diseñadas por expertos y autoridades, que establecen normas, reglas y jerarquías en la distribución y uso del espacio público y privado, influyendo en aspectos como la densidad, la infraestructura, el transporte y la vivienda.

Sin embargo, es importante señalar que el espacio concebido no siempre refleja las necesidades y deseos de los ciudadanos, y puede generar conflictos y tensiones en la ciudad. Las intervenciones planificadas pueden llevar a la gentrificación, la segregación socioeconómica y la exclusión de ciertos grupos de la población, lo que socava la equidad y la justicia urbana. Por ello, la falta de atención al espacio concebido desde una perspectiva de género ha llevado a una subrepresentación de las necesidades y deseos de las mujeres en la planificación y diseño urbano. En este espacio, las escritoras tienen el potencial de arrojar luz sobre estas dinámicas al abordarlas en sus obras, a través de la exploración de las experiencias de las mujeres en la ciudad y la representación de sus luchas y resistencias.

II.III. Espacio vivido

Esta dimensión simboliza "el espacio de la imaginación y de lo simbólico dentro de una existencia material". Es el espacio de usuarios y habitantes, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial" (2013, pág.16). El espacio vivido es el espacio de la imaginación y lo simbólico dentro de una existencia material. Aquí, el espacio urbano adquiere significados y narrativas subjetivas a través de las experiencias y vivencias individuales y colectivas de los habitantes de la ciudad. Es el espacio donde se tejen historias personales, memorias y emociones, y donde se buscan y se crean nuevas formas de relacionarse con el entorno urbano.

El espacio vivido también nos permite analizar las formas en que las personas resisten y transforman el espacio urbano en respuesta a las injusticias y desigualdades que enfrentan en su vida diaria, ya que es donde emergen movimientos sociales, prácticas de resistencia y formas alternativas de vida que confrontan las estructuras de poder dominantes y buscan construir una ciudad más inclusiva, equitativa y sostenible. Es un punto esencial para comprender cómo las mujeres atribuyen significado a la ciudad y construyen identidades en relación con su entorno urbano.

Finalmente, la interacción entre lo Urbano como Construcción Social, según David Harvey, y el Espacio Urbano en las Narrativas, según Henri Lefebvre, son autores que ofrecen una comprensión sobre la complejidad de las ciudades contemporáneas y permite adentrarnos en un análisis crítico de la ciudad como un espacio socialmente construido y narrado, donde las interacciones humanas, las estructuras de poder y las representaciones simbólicas se entrelazan para dar forma a la experiencia urbana.

III. El espacio urbano como territorio de movilidad para las mujeres

Con este panorama, el espacio urbano, concebido desde la dimensión percibida y la vivida, se convierte en un territorio de movilidad e inspiración para las mujeres, y para todo aquel que desee transitar la ciudad. Cali, así como otras ciudades del país, es un espacio geográfico, compuesto por múltiples territorios, que se configura como un crisol de experiencias, culturas, desafíos y retos que sus habitantes deben afrontar cotidianamente, que invita a ser conocido por las personas, reconocido como un lugar desafiante y motivante, así como una esfera dispuesta para habitar con el otro y encontrar su identidad como ser humano.

Como menciona Jirón (2007) “las ciudades y sus habitantes son crecientemente móviles y la movilidad o inmovilidad de sus vidas diarias afecta de manera importante su calidad de vida”. La movilidad de las personas en la sociedad: mujeres, hombres, niños y jóvenes, en diversas ocasiones, se constituye como una actividad de largo esfuerzo, en las que se destina gran parte de su jornada, puesto que en su vida diaria deben de tener la capacidad de alcanzar recursos ya sea en forma de servicios básicos, oportunidades laborales o acceso a información vital. Asimismo, deben compaginar lo anterior con sus responsabilidades familiares, las cuales requieren tiempo y dedicación diariamente, condicionando sus cronogramas diarios. Este transitar por el espacio percibido también juega un papel crucial en la participación de las mujeres en la vida pública, debido a que el acceso a espacios de encuentro, como plazas, centros comunitarios o espacios culturales, puede fomentar su participación cívica y política, así como su capacidad para influir en las decisiones que afectan sus vidas y comunidades.

Por otra parte, el espacio urbano se convierte en un territorio conflictivo para las mujeres, generando distintos retos y desafíos que tensionan la movilidad de sus habitantes, claramente para todos, la movilidad se convierte en un escenario difícil, pero hay características diferenciadoras que se deben de tener en cuenta. En la ciudad, las mujeres deben velar por su seguridad personal, pues a menudo enfrentan mayores riesgos de acoso, violencia sexual y robo al utilizar el transporte público o al caminar por las calles. Asimismo, las mujeres pueden tener necesidades de movilidad diferentes a las de los hombres, especialmente si son responsables del cuidado de la familia, por lo que es importante que el transporte público sea accesible y seguro para todas, incluidas aquellas con discapacidades, aquellas que viajan con niños pequeños y aquellas que necesitan llegar a destinos específicos, como centros de salud o mercados. Por lo que las ciudades deben diseñarse pensando en las necesidades de todas las personas, esto implica calles bien iluminadas, aceras

amplias y seguras, cruces peatonales visibles, paradas de transporte público accesibles y espacios públicos que promuevan la inclusión y la seguridad.

IV. La voz de la mujer y el autoconocimiento en las narrativas

A lo largo de la historia, el género femenino ha enfrentado la subyugación por parte del patriarcado, una dinámica que perdura en nuestros días. En respuesta a esta opresión arraigada, los movimientos feministas han emergido como una poderosa vía de emancipación, luchando por restablecer los derechos de las mujeres que han sido vulnerados durante décadas. En este contexto, la escritura femenina se ha configurado como un espacio vivido, que de acuerdo a Lefebvre (2013), simboliza “el espacio de la imaginación y de lo simbólico dentro de una existencia material. Es el espacio de usuarios y habitantes, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial” (p. 16). Por lo que, dentro de estas luchas, la literatura, el arte y el cine han desempeñado un papel importante en la creación de conciencia pública sobre las problemáticas que afectan a las mujeres en la sociedad.

Al situarse en el campo literario, el cuerpo femenino se convierte en un espacio para la escritura, colmado de identidad y experiencias, el cual tiene la capacidad de transformarse cada día y expresarse a través de las letras. En las narrativas urbanas, el cuerpo, al ser un territorio implicado en múltiples significados, culturas, conflictos, etc. Se ha dispuesto como un lugar de enunciación, un lugar desde el que se puede expresar todo lo que se vive internamente y junto al exterior. Es un territorio que se convierte en un texto a través de la escritura, hablando principalmente de una *escritura*, como lo propone Concha (2020), “es una escritura desde afuera, desde el límite, pero con el cuerpo como lugar de existencia”. No obstante, en esta expresión, las

palabras no son una simple copia de la realidad, sino que son una creación novedosa, es un cuerpo hecho texto. En el acto de escribir se utiliza la creatividad para generar en el lector una experiencia estética. Así, aquel que se sumerge en estas letras no solo conocerá una parte del autor, sino que también experimentará, sentirá y se verá transformado por la experiencia literaria. En este sentido, el cuerpo femenino y su expresión a través de la escritura adquieren un carácter trascendental, sirviendo como un medio para explorar la propia identidad y conectar con el mundo que lo rodea.

En estas narrativas que retratan las vivencias de mujeres en territorios urbanos, es relevante señalar los aportes de Vivero (2016) para comprender las novelas que abordan temas relacionados con lo femenino: en primer lugar, la noción del cuerpo como generador del mundo, ya que se reconoce su papel fundamental en la construcción del significado de las obras literarias. Además, es importante contemplar el cuerpo fenoménico, que se percibe como un vehículo de experiencias subjetivas y un instrumento para la construcción de un mundo cultural. Por último, la autora también desempeña un papel clave, ya que es quien transmite estas experiencias cotidianas a través del lenguaje y pone en tensión las normas sociales.

En la noción del cuerpo como generador del mundo dentro de la obra literaria, se reconoce que el cuerpo no es simplemente un objeto físico, sino que se le otorga un papel activo en la construcción del significado de la obra. Esto significa que las experiencias, sensaciones y percepciones del cuerpo de los personajes influyen directamente en cómo se desarrolla la trama y cómo se interpretan los eventos. Se estaría hablando del cuerpo fenoménico, que se refiere a la experiencia subjetiva del cuerpo como un vehículo para interactuar con el mundo y construir significado. En este sentido, el cuerpo no solo es un receptáculo pasivo de experiencias, sino que también es un instrumento activo a través del cual se experimenta y se interpreta la realidad.

Además, Vivero resalta el papel crucial de la autora en la transmisión de estas experiencias corporales y cotidianas a través del lenguaje, ya que la autora de cada narrativa no solo narra las vivencias de los personajes, sino que también cuestiona y desafía las normas sociales establecidas en relación con el cuerpo y el género, de manera que la autora se convierte en una voz que pone en tela de juicio las estructuras de poder y las expectativas sociales relacionadas con el cuerpo y la identidad de género.

En conjunto, estos elementos permiten comprender que el texto literario no sólo refleja la realidad social, sino que también contribuye activamente a la construcción y perpetuación de normas culturales y de género. Al explorar temas relacionados con el cuerpo y lo femenino en la literatura, se revelan y se cuestionan las normas y expectativas sociales, lo que a su vez puede influir en la forma en que se perciben y se negocian estas cuestiones en la sociedad.

Así, la literatura urbana escrita por mujeres desempeña un papel crucial en la promoción del cambio cultural. Al destacar las voces femeninas en la literatura, estas obras contribuyen a la valoración y legitimación de las perspectivas, preocupaciones y logros de las mujeres en la sociedad en general. Esto no solo inspira a más mujeres a contar sus propias historias, sino que también fomenta una mayor apreciación y respeto por las experiencias de las mujeres en todas las áreas de la vida. Al involucrarse con estas obras, las lectoras contribuyen al cambio cultural y a la creación de una sociedad más inclusiva y equitativa.

V. Una mirada a *Las palabras nuevas* (2021) y *Redención* (2020)

La autora de *Las palabras nuevas* (2021), Ana Yuli Mosquera, es una mujer dedicada a la enseñanza del teatro y la literatura en diversas instituciones de la ciudad de Cali. Dramaturga y fundadora del grupo Teatro

Diez, así como del grupo Trenza Teatro. Algunas de sus publicaciones son: "Canciones azules", "Y ellas echaron fuego" (2011), "Alan y la Semilla" (Editorial Sial Pigmalión, 2020), "Cuatro cuentos perdidos" en el mismo año y su última obra "Ciudad de mujeres azules" (Editorial Silencio, 2023).

En la novela "Las palabras nuevas" (2021), la autora caleña desentraña las desigualdades, cuestiones sociales y humanas del Distrito de Aguablanca con María del Carmen, una adolescente negra de trece años, hija de una empleada doméstica y residente en un barrio marginado. La obra arroja luz sobre las difíciles realidades que afligen a esta comunidad, como la pobreza, la violencia, el narcotráfico, el racismo y el machismo, agravados por el abandono estatal, pero sin quedarse en este punto, invita a reconocer estos territorios y a observarlos como centros urbanos con gran potencial cultural y humano.

A través de una narrativa diarística que se sumerge en las vivencias, la voz, el pensamiento y las palabras de María del Carmen, la autora logra crear de forma auténtica un entorno urbano, reconstruyéndolo a través de vívidas descripciones de tiendas, parques, calles y vecindarios que existen en la realidad. Además, introduce personajes con gran verosimilitud que se integran en la creación del espacio heterotópico, que, en términos de Lefebvre (1980), se configura como lugar de lo otro que se constituye a manera de espacio "de posibilidad donde "algo diferente" es no sólo posible sino básico para la definición de trayectorias revolucionarias" (Harvey, 2013, p. 15).

De este modo, esta novela se puede concebir como un tipo de escritura transgresora que busca poner en tensión al público frente a las problemáticas que se presentan en los territorios urbanos. Este aspecto se presenta a lo largo de la novela, como cuando se describe que en el Distrito "abundan más pandillas que en toda la ciudad, y sus enfrentamientos causan numerosas víctimas. La juventud derrama su sangre en las calles, los parques, las tiendas y las peluquerías" (Mosquera, 2021, p. 18), por lo que los personajes de la

obra plantean si alguien se preocupa por ellos, ya que esta situación es el resultado del abandono estatal en que cayó esta zona de Cali.

A pesar de esto, a lo largo de sus páginas, la historia también transmite una sensación de esperanza, amor, crecimiento y emancipación en sus personajes. Un ejemplo destacado es el personaje de la mamá de María del Carmen, quien constantemente la alienta con palabras como "Mejor ánimo, dídeles que tienen que estudiar duro para salir adelante y ser alguien" (Mosquera, 2021, p. 15). Esta actitud muestra cómo, a través de la cooperación y la unidad en la lucha, ellas se convierten en un faro de esperanza para esta zona marginada; puesto que la mujer en su movilidad urbana desea encontrar nuevos horizontes de expectativas y oportunidades que contribuyan a la emancipación de sus familias, a buscar un desarrollo personal direccionado hacia un mejor bienestar para ellas y sus familias.

María del Carmen, su madre *Esperanza*, la profesora *Edilda* y otras mujeres se destacan por su importancia en la narrativa. Estas mujeres ocupan un lugar protagónico en la trama, lo que les permite influir de manera significativa en el desarrollo de la historia y en la vida de los demás personajes. Con las historias de las mujeres como hijas y madres, su compromiso con la comunidad, su voz alentadora y su fe inquebrantable, irradian un carisma especial que inspira a toda la población. Sus luchas, triunfos y desafíos personales se convierten en ejemplos poderosos de superación y resiliencia, lo que hace que el lector se sienta identificado y motivado por sus historias. Los personajes femeninos no solo añaden profundidad y autenticidad a la novela, sino que también desempeñan un papel fundamental en la transmisión de mensajes y lecciones valiosas a lo largo de la trama, convirtiéndose en figuras inolvidables que dejan una huella duradera en la mente del lector.

Por otra parte, en esta novela, el espacio urbano, tal como menciona Lefebvre en su libro *La revolución urbana (1970)*, "se convierte en el enclave

donde se opera el contacto entre las cosas y las gentes, donde tiene lugar el intercambio.” (p. 8), es en este espacio donde la calle tiene un papel protagónico, la calle “y su espacio es el lugar donde un grupo (la propia ciudad) se manifiesta, se muestra, *se apodera* de los lugares y realiza un adecuado tiempo-espacio.” (p. 14), es el lugar por excelencia que reúne a todos los habitantes del barrio, es donde suceden las experiencias, la historia, el arte, la cultura y los cambios. En el libro se menciona que en las calles del “barrio hay muchachos que se reúnen en las esquinas a componer canciones sin necesidad de papel o lápiz” (Mosquera, 2021, p. 51), que por estos lugares se puede “dar un borondo” (p. 61), o que simplemente funcionan como una vía para hacer exigencias políticas. La autora retrata la vida urbana y enseña que la ciudad tiene una historia fundamentada por las acciones y condiciones que las personas y poblaciones determinadas realizan, lo que demuestra que la gente construye las ciudades y los vínculos que forjan.

Continuando con la segunda obra literaria, *Redención* (2020), es una obra de la autora Jenny Valencia Álzate, quien es una cronista, escritora y docente de literatura egresada de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle. Ha participado de múltiples antologías de cuento y crónica. Algunas de sus obras: *El diablo del barrio Obrero y otros cuentos de terror* (2016), *Krónicas Ambulantes Malicia Zudaca* en co-autoría con Harold Pardey (2017) y *Buzirako Fútbol Club* (2020). Esta última, conformada por 8 relatos en los que dialogan la vida nocturna de la ciudad, el calor sofocante de sus calles, la pasión por el América de Cali, la música que mueve los cuerpos, a través de un hilo conductor que da unidad a la obra: la leyenda de Buzirako, vinculada con la diáspora negra y los sincretismos religioso y cultural.

En *Redención*, relato que cierra la obra, la voz en primera persona de la protagonista de la historia, rememora una serie de hechos claves en su vida: cómo se dio su llegada a Cali con su madre y hermano, siendo muy niña. Sus

primeros acercamientos a algunas prácticas culturales negras y con la música, en especial con la salsa en el Distrito de Aguablanca. Descrito, no solo como un espacio marginal, si no como un enorme crisol cultural, tal como se retrata en un apartado del texto, donde después de describir el asesinato de un joven vecino, la música se concibe como una posibilidad de recogimiento social:

Indelina que gritaba sobre el cadáver de su hijo mayor; las tropas que la trezaban se tiñeron de sangre cuando hundió la cabeza en el regazo inerte. Rap miraba el cuerpo sin parpadear. Yo sentí que el dolo me hacía muecas demoniacas, pero a los ocho días exactos vi cómo Indelinda y Rap bailaban en una verbena de barrio, cantando a todo taco una canción que se llamaba: “Una tumba humilde”, mientras yo aprendía que había que bailar para reinventar la vida, y así, bailando y cantando, fue como los negros me hicieron sentir poco a poco parte de esta ciudad candente. Con el tiempo me di cuenta que esa alegría tenía que ver con Changó, el oricha que vive en Cali, al que todos llaman Buzirako. (p. 87)

Otro episodio clave en el relato es el que desencadena la recepción de un premio de periodismo, evento que despierta una envidia visceral que se manifiesta en una brujería a la que se ve sometida y que casi le cuesta la vida. La ciudad, la Cali Calentura y Burizako, vienen en su auxilio para evitar el trágico suceso:

De pronto volteé la cabeza, observé el fuego de otro incendio que cubría la montaña y, por primera vez, algo en esta ciudad de nadie que ya no era la misma de días atrás volvió a seducirme nuevamente, Changó me daba una señal, estaba ahí palpitando, incendiando el cerro, recordándome que el rayo y la furia tenían su cara y su nombre.

Alcancé a sentir un poco de fe, ganas de luchar contra la desazón que me oprimía el pecho. (pp. 93-94)

La ciudad reconfigurada desde la voz de mujer dinamiza el “Espacio concebido”, según Lefebvre, el de la ordenación y restricción, el espacio impuesto, para transitar al “Espacio vivido”, aquel de usuarios y habitantes, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad.

VI. Reflexiones finales

La literatura urbana escrita por mujeres caleñas, adquiere una relevancia innegable, ya que no solo conecta con la realidad de la cotidianidad, sino que también contribuye a ampliar y diversificar el canon literario. A menudo, se está expuesto a otros medios que, si bien pueden ser entretenidos, a veces distancian de la autenticidad de la vida en nuestras ciudades. En este sentido, sumergirse en novelas de este género invita a reconectar con nuestras raíces y a comprender de manera más profunda y significativa la vida en un entorno como la ciudad de Cali.

Estas novelas permiten sumergirse en las experiencias y las perspectivas de los personajes, explorando sus emociones, sus desafíos y sus triunfos. Estas historias acercan al lector a las voces de quienes habitan las calles de nuestras ciudades, y a través de sus relatos, se puede comprender mejor la riqueza de las realidades urbanas.

Además, al leer literatura escrita por mujeres, se contribuye a enriquecer el canon literario, debido a que las ciudades son centros de innovación, cambio y diversidad cultural, y estas características merecen un lugar destacado en la literatura. Al dar visibilidad a la literatura urbana escrita por mujeres, no solo se está honrando la autenticidad de nuestras vidas

cotidianas, sino también ampliando las perspectivas y las voces que merecen ser representadas en la literatura.

Las obras de Ana Yuli y Jenny, apuestan por una mirada crítica de las realidades, en especial de aquellas que han sido sometidas a la escisión y marginación. Dan voz a los cuerpos femeninos que se asumen en la escritura y abren caminos a posibilidades de comprensiones de las complejas fronteras de lo urbano en una ciudad como Cali, que suele asumirse desde miradas que desconocen los múltiples universos que la transitan y habitan. Los “espacios vividos” que se presentan en sus obras, brindan formas otras de entender el fenómeno de lo urbano desde la voz de los “otros”.

Referencias

- Castañeda, M. (2015). *El cuerpo textualizado, el texto corporizado*.
Escritores.org.
<https://www.esritores.org/recursos-para-esritores/recursos-1/colaboraciones/14745-el-cuerpo-textualizado-el-texto-corporizado#:~:text=Se%20trata%20de%20plasmarse%20un,toca%20lo%20ininteligible%2C%20lo%20inescrutable>
- Concha, T. (2020). La “excritura” con el cuerpo: El erotismo como transgresión. *RE-PRESENTACIONES N° 13* (Primer semestre, 2020), pp. 44-52. Universidad de Santiago de Chile, ISSN 0718-4263.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal.
- Martínez Loera, I. (2013) Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En: Lefebvre, Henri. (2013) *La producción del espacio* (pp. 9-27). Capitán Swing Libros.
- Mejía, C. (2010). La novela urbana en Colombia: reflexiones alrededor de su denominación. *Lingüística y Literatura*, 57. 63-77.
- Mosquera, A. (2021). *Las palabras nuevas*. Secretaria de Cultura del Valle del Cauca.
- Navia, C. (2003). Notas para una historia de la literatura escrita por mujeres en Colombia. *Poligramas*, 19.
- Lefebvre, H. (1967). *El derecho a la Ciudad*. Antropos.
- Lefebvre, H. (1970). *La revolución urbana*. Alianza Editorial.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitan Swing Libros.
[1974]

Jirón M, P. (2007). Implicancias de género en las experiencias de movilidad cotidiana urbana en Santiago de Chile. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12(29), 173-197.

http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000200011&lng=es&tlng=es

Valencia, J. (2020). *Buzirako Fútbol Klub*. Secretaria de Cultura del Valle del Cauca.

Vivero, C. (2016). Género y teoría literaria feminista: herramientas de análisis para la aproximación social desde la literatura. *Sincronía*, 70. 114-134.

<https://www.redalyc.org/journal/5138/513852522006/html/>